

Crónica  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*

XXII



Córdoba, 2016

Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales





**Crónica**  
*de Córdoba*  
*y sus Pueblos*  
**XXII**

**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

Diputación de Córdoba, Departamento de Ediciones y Publicaciones

Córdoba, 2016



## **Ilustre Asociación Provincial Cordobesa de Cronistas Oficiales**

### **Crónica de Córdoba y sus Pueblos, XXII**

#### **Consejo de Redacción**

##### **Coordinadores**

Juan Gregorio Nevado Calero

Fernando Leiva Briones

##### **Vocales**

Manuel García Hurtado

Juan P. Gutiérrez García

José Manuel Domínguez Pozo

Manuel Muñoz Rojo

**Edita e Imprime:** Diputación de Córdoba  
Ediciones y Publicaciones.

**Foto Portada:** Iglesia de san José a mediados del siglo XX. *Rafael Bernier Soldevilla*

**I.S.B.N.:** 978-84-8154-533-3

**Depósito Legal:** CO 2056-2016



## EL CARDENAL PORTOCARRERO (1635-1709) ICONOGRAFÍA DEL PODER

**Manuel Muñoz Rojo**

*Cronista Oficial de Palma del Río*

### Introducción

El cardenal Portocarrero, Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán (Palma del Río, 1635- Toledo, 1709), con sólo catorce años accedió al cabildo toledano como coadjutor del deán Antonio Fernández Portocarrero, quien tras su muerte en 1651, el joven Portocarrero es nombrado deán del Cabildo de Toledo. El papa Clemente IX lo nombra cardenal *in pectore* el 5 de agosto y lo hace público en noviembre de ese año. El capelo y título de Santa Sabina lo recibió en Roma de manos del pontífice Clemente X en mayo de 1670. Desde ese año y hasta 1679 permaneció en Roma. En 1677 fue nombrado Virrey de Sicilia, Consejero de Estado y Arzobispo de Toledo. En 1700 convenció al rey Carlos II para que le sucediera el duque de Anjou, Felipe V. Con el primer rey Borbón fue ministro de su primer gabinete y regente gobernador. Murió en 1709.

Por su condición de príncipe de la Iglesia, embajador extraordinario en Roma, Virrey de Sicilia, Primado de España y hombre clave en la política de sucesión y transición entre las dinastías Habsburgo y Borbón, entre los reyes Carlos II y Felipe V, y entre los siglos XVII y XVIII, amasó prestigio, poder y amor por las artes. Su imagen nos ha llegado, desde el momento y hora en que es nombrado cardenal hasta las postrimerías de su muerte. Imagen en estampas, óleos, esculturas, medallas e inscripciones lapidarias que lo han retratado como un hombre del barroco con deseos de pasar a la posteridad, a la Historia.

Hemos seleccionado un repertorio que nos ofrece su particular evolución personal y el tratamiento que mereció su figura para unos y otros. En la medida que avanza nuestra investigación, comprobamos como el número de imágenes del cardenal Portocarrero va en aumento, pues no sólo fue inmortalizado por sus coetáneos, tanto por su voluntad como ajena a ella, sino que ha ido creciendo con el paso de los siglos con nuevos intentos de retratar a tan insigne personaje. Grabados en novelas del siglo XIX y XX, nuevos cuadros por encargo para la sala capitular del Cabildo de Toledo, copias del mismo por varias instituciones, nuevos óleos que aparecen en colecciones privadas y museos. El personaje está vivo, y de vez en cuando nos mira y le miramos.

Pero, nuestra selección quiere ocuparse del tiempo que él vivió y donde fue directamente protagonista. Un hombre, no tan anónimo, nieto de los condes de Palma, hijo de los marqueses de Almenara, tío del V conde de Palma, virrey de Cataluña y Grande de España, quien no contó con imágenes suyas, que conozcamos, hasta 1669,

que por su nueva condición de cardenal de la Iglesia, ya se ve inmerso en la necesaria identificación ante Roma y ante el mundo. Su paso por la capital romana le va a permitir entrar en contacto directo con el mundo artístico barroco. No nos cabe ninguna duda, que su estancia en el palacio Cupis de la plaza Navona de Roma, junto a otros palacios e ilustres personalidades como la reina Cristina de Suecia, la princesa de Orsini, las grandes familias italianas, los cardenales de la curia así como embajadores de las monarquías católicas europea, la nobleza y alto clero que desbordan la Ciudad Eterna influyan decididamente en el cardenal Portocarrero. Roma es el centro creativo del Barroco y España su máxima protectora obsequiando continuamente dinero para sufragar nuevos templos, capillas, palacios y fiestas como la Hacanea o China, la procesión de la Resurrección, las iglesias hispanas de Santiago de los españoles y Montserrat...un espacio para entrar en contacto con los artistas más relevantes del momento. Portocarrero se rodea de pintores, escultores, músicos, historiadores, pensadores, nuevos médicos, y fervientes deseos de traer lo mejor de Roma a España. Regreso que se produce en 1679 para asumir su nueva responsabilidad como Arzobispo de Toledo, Primado de las Españas y Consejero de Estado del rey Carlos II. Su participación directa en la elaboración del testamento del último rey Habsburgo lo colocará en el punto de mira político desde 1699 a 1709, la última década de su vida, donde es admirado y reconocido en Francia por la elección del duque de Anjou para heredar la corona de España, pero reprobado y odiado por las cancillerías de los aliados durante la guerra de Sucesión española.

Con una trayectoria como esta no nos debe sorprender, que Portocarrero promovió todas las artes y ciencias, y que fue objeto solícito de los artistas. Libros dedicados, estudios genealógicos, reproducciones de su escudo de armas, cartografía, estampaciones en los solemnes momentos, esculturas, pinturas, músicas, tratados, libros presuntamente biográficos, sátiras, canciones y versos populares, y unas Constituciones Sinodales que han regido la Iglesia española hasta el siglo XX.

## 1. **Obras seleccionadas**

### 1.1. **Etapa italiana 1670-1679.**

Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán era el deán de la catedral de Toledo en 1669. La reina Mariana de Neoburgo había propuesto para el capelo a su confesor Juan Everardo Nithard pero el exilio de éste y el enfrentamiento con los Grandes influyó para que el escogido por Clemente IX fuera el deán Portocarrero. Tras la muerte del pontífice, se traslada en 1670 a Roma para participar en el cónclave donde fue elegido Clemente X. Será este nuevo papa quien le haga entrega del capelo y título de Santa Sabina. Volverá a participar en el cónclave de 1676 donde resulta elegido Inocencio XI. En 1677 es nombrado Consejero de Estado, Virrey de Sicilia interino y debe hacer frente a nueva revuelta en la isla. Ese mismo año, tras fallecer el Arzobispo de Toledo, Pascual de Aragón, es nombrado nuevo Arzobispo Primado de las Españas. Tras someter la rebelión siciliana, acude a Roma en 1678 en calidad de embajador extraordinario, pero regresa definitivamente a España en 1679 para regir el más rico arzobispado de España.

Precisamente de este periodo hemos seleccionado, primero una estampa que lo muestra como deán propuesto a cardenal; segundo, una imagen de su condición de purpurado, con el rostro que le identifica en el orbe católico, y tercero, la medalla conmemorativa de su victoria militar en el virreinato de Sicilia, acto que culmina su



paso por los reinos italianos. En ese periodo se ha forjado un cardenal, un político, un militar, un mecenas y coleccionista de arte y reliquias. Un hombre impresionado por el barroco y decidido a immortalizarse con un epitafio y tumba que saldrá de Roma para acompañarle a Toledo.

### 1.1.1. Grabado deán.

El primer grabado seleccionado es de Jacomo de Rubeis formis<sup>1</sup>, y corresponde a la última etapa de Portocarrero como deán de Toledo, pues leemos en la leyenda *Ludovicus de Porto Carrero decanus toletanus, Hispanus*. En la parte superior el escudo del papa Clemente IX y a la derecha un escudo con capelo cardenalicio y el escudo de los Bocanegra, pero incompleto, sin definir, todavía el futuro cardenal no ha diseñado su escudo de armas. Es por tanto el año de 1669, cuando Portocarrero, deán del Cabildo de Toledo, es propuesto en una terna para cardenal. El artista aún no conoce los rasgos del treintañero canónigo que se da cierto aire a futuras ilustraciones pero indudablemente no son sus rasgos.



### 1.1.2. BNE (Biblioteca Nacional de España), ER/149 (35) Retrato de Luis Manuel Portocarrero Guzmán. Una estampa grabado calcografía huella de la plancha 198 x 142 mm, en h. de 339 x 227 mm.

Este grabado forzosamente se tuvo que realizar entre 1669 y 1670. Como sabemos en noviembre de 1669 el Papa Clemente IX, en uno de sus últimos consistorios confirma el nombramiento de cardenal del deán de Toledo, Luis Manuel Fernández Portocarrero, quien previamente estaba creado *in pectore*. Tras la muerte del pontífice y la convocatoria de un nuevo cónclave, el flamante cardenal se traslada a Roma en abril de 1670 donde participa en la elección del papa Clemente X; en la curia romana se elabora este grabado para la edición de las llamadas *Effigies, insignia, nomina, cognomina, dignitates...* relación de imágenes de cardenales vivos, entre ellos el joven cardenal Portocarrero con las vestiduras púrpuras, luciendo perilla y bigote; se ilustra con el escudo de su elector el papa Clemente IX y su primer escudo de armas que incluye evidentemente el capelo cubriendo cuatro cuarteles con los escudos de sus linajes Bocanegra, Portocarrero, Mendoza y Luna, así como las banderas que su antepasado el V señor de Palma, Luis Portocarrero obtuvo en la batalla de Lopera y que los Reyes Católicos le concedieron el privilegio de usar en su escudo.<sup>2</sup> La cartela inferior dice: “*LVDOVICVS S. S. S. PRESB. CARD. DE PORTO CARRERO HISPANVS. V. AVGVTI MDCLXIX*”.



Al pie de la imagen leemos la autoría de la calcografía y la autoría del grabado o plancha: *Albert Clowet* grabador nacido en Amberes en 1624. Perfeccionó su oficio en Italia en la escuela de Corueille Bloemaert. Pasó largo tiempo en Roma donde realizó estos grabados de cardenales en 1672. Prosigue el texto, *Io. Jacob. De Rubeis formis*

<sup>1</sup> Saverio FRANCHI, “Le impressioni Sceniche”, en *Sussidi Eruditi*, Roma, 2002, n. 54. II, p.33.

<sup>2</sup> Ambrosio de TORRES Y ORDEN, *Palma Ilustrada*, Sevilla, 1774, tercera edición en 1962 con el nombre de *Historia de Palma del Río*, ampliada por Antonio Moreno Carmona, pp. 156-158.



*Romae ad Temp, pacis cu, Priu, S. P;* clara referencia al célebre editor romano Giovanni Giacomo Rossi (de Rubeis, o de Rojo) *formis* (1627-1691) quien hubo de valerse de la colaboración de dibujantes y grabadores de gran relieve.<sup>3</sup>

Esta estampa llegó a los confines del orbe católico y fue muy reproducida a lo largo de la vida del cardenal, con distintos formatos. La podemos encontrar en los fondos de casi todas las bibliotecas nacionales europeas. Esta imagen inspiró la obra de muchos artistas que colocaron este rostro a sus estampas, óleos y otras creaciones.

### 1.1.3. Fundación Lázaro Galdiano. Medalla conmemorativa de Virrey de Sicilia.

35,54 gramos y un módulo de 46 mm. Autor: Giovanni Hameranus. Roma.

Una de las imágenes más poderosas del cardenal Portocarrero y además recogida en varios museos europeos y colecciones particulares, la representa la famosa medalla conmemorativa de su victoria en la revuelta de Messina en el período de virrey de Sicilia (1677-1678). Acabada la contienda, sofocada la revuelta y trasladado el cardenal Portocarrero como embajador extraordinario a Roma, éste decide perpetuar su período en el virreinato siciliano y su tan glorificada victoria frente a la poderosa Francia y a los insurrectos isleños, encarga la elaboración de una sofisticada medalla a uno de los más prestigiosos medallistas italianos, Giovanni Hamerani o Iohannes Hameranus. La medalla recoge multitud de detalles y todos ellos procuran ensalzar la figura de este eclesiástico, en esta ocasión militar, cardenal Portocarrero.<sup>4</sup>



En el anverso podemos leer: LVDOV – CARD – PORTOCARRERO – PROT – ARCH – TOLET – HISP - PRIMAS - A - CONS – STAT -/ PROREX – ET –CAP – GEN – SICIL – TEN – GEN – MARIS – ORATOR – EXTR – AD – INNOC – XI – (La leyenda en doble círculo). Busto del cardenal Luis Manuel Fernández Portocarrero y Guzmán, Virrey de Sicilia (1677-1678), mirando a la izquierda con bonete y solideo. En el corte del brazo, - IO – HAMERANUS – F – A y debajo, MDCLXXVIII.

Reverso: paisaje marítimo con un bastión con el escudo del cardenal a la derecha junto al que se encuentra apostada una embarcación con la bandera de España. En último término, a la izquierda, cuatro ángeles con diversos atributos de la categoría cardenalicia: la cruz, el báculo, la mitra y el capelo y en primer plano, sobre un pedestal con la leyenda HAC/ DVCE/ CVNCTA/ PLA/ CENT, las cuatro virtudes cardinales, y a mayor altura, la figura alada de la fama con dos trompetas; a uno y otro lado cañones con barriles de pólvora, mientras un soldado con pica se mantiene en actitud de vigilancia.

La calidad y el prestigio de esta moneda sirvió al medallista Gabino Velázquez para realizar una nueva medalla inspirada en aquella con la que ganó el primer premio

<sup>3</sup> Giovanni GIACOMO DE ROSSI, *Effigies, nomina, cognomina, S.D.N. Innocentii PP. Et. RR. DD. S:R.E. Card.* Roma, 1676, p. 26.

<sup>4</sup> Martín ALMAGRO GORBEA, María Cruz PÉREZ ALCORTA y Teresa MONEO, *Medallas Españolas*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2005, p. 94.

del concurso general de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando en 1831, y que a juicio de la investigación realizada por J. L. Arias Bonel:

*«Se trata de una réplica del anverso de la famosa medalla de Giovanni Hamerani dedicada en 1678 al cardenal Luis Portocarrero, sin duda una de las más notables creaciones de la medallística italiana de su siglo en relación con un personaje español.»*<sup>5</sup>

## 1.2. Etapa del reinado de Felipe V.

El 1 de noviembre de 1700 fallece el rey Carlos II. La apertura del testamento real desvela la voluntad del monarca de elegir como futuro rey de España al joven duque de Anjou, nieto del rey Sol, Luis XIV. Supone pues, la entrada de la dinastía Borbón en España. En el largo proceso de la sucesión española, todo el mundo coincide, que es la acción del cardenal Portocarrero quien ha logrado esa última redacción. El Arzobispo es nombrado regente con todos los poderes del rey y se constituye una junta de regencia, hasta la llegada del joven monarca Felipe V.

El nuevo rey entra en Madrid a primeros de 1701, abrazando a Portocarrero con muestras de sincero agradecimiento. El monarca lo incluye en su primer gobierno y el rey de Francia lo condecora como caballero de la Orden del Santo Espíritu. Pero pronto, el rumbo de los acontecimientos, ciertamente esperados, desemboca en la guerra de Sucesión española, entre partidarios de Felipe V y el archiduque Carlos, para los aliados, el legítimo rey con el nombre de Carlos III. La contienda se traslada a escenarios europeos y españoles con todas sus consecuencias de guerra civil.

En los primeros años la responsabilidad de gobernar recae sobre Portocarrero, que nuevamente será regente por la ausencia de Felipe V a los reinos españoles en Italia. En 1703 Portocarrero presenta su dimisión pero permanece en el Consejo de Estado y continúa con su labor pastoral en Toledo. Es precisamente en la sede toledana donde tuvo lugar en 1706 un episodio confuso de recibimiento de las tropas austracistas por el cabildo y concejo municipal, donde se ha afirmado que Portocarrero bendijo los estandartes de Carlos III, hecho que desmienten nuevas investigaciones. La lealtad del Arzobispo Portocarrero al rey Felipe V continuó con importantes ayudas económicas y pastorales que condenaban a los herejes aliados. En 1707 asiste al parto del Príncipe de Asturias, a quien bautiza con los nombres de Luis Fernando, y a quien en 1709 se le presta juramento y lealtad en una ceremonia oficiada por el cardenal Portocarrero.

El 14 de septiembre de 1709 murió el cardenal en su casa de Madrid y sus restos fueron trasladados a la catedral de Toledo donde fue inhumado con todos los honores de Arzobispo Primado. Fue enterrado ante la capilla de la Virgen del Sagrario como había expresado en su testamento. Se colocó igualmente una placa laudatoria en la puerta de la sacristía.

Para este periodo, con muchos grabados, hemos seleccionado un grabado como ilustre personaje intelectual, otra imagen con la máxima condecoración francesa, una estampa crítica y una fotografía de su sepulcro y epitafio.

---

<sup>5</sup> José Luis ARIAS BONEL, "Un retrato en medalla del cardenal Portocarrero", en *Revista de Arte del CSIC*, Madrid, 2004, pp. 315-319.



### 1.2.1. BNF (Biblioteca Nacional de Francia), Relación de la orden del Espíritu Santo.

En esa línea de grabados afrancesados del cardenal Portocarrero ofrecemos una nueva imagen de creación de la corte de Luis XIV entre los ilustres prohombres del Rey Sol. Esta estampa se encuentra en la BNF y BNE y nos muestra al cardenal con sus mejores galas de príncipe de la Iglesia. A las vestiduras cardenalicias con la capa magna se le une un semblante de hombre senador, de pelo gris, de rostro suave y maneras intelectuales colmados de sabiduría en el centro de una extraordinaria biblioteca. Su mano derecha en el pecho y la otra en ademán de indicar el libro del atril nos lo presentan como humilde y sabio, prudente y revestido de poder.



La autoría del grabado figura al pie del mismo donde se lee: *A Paris chez I. Mariette rue S. Laques aux Colonnes d Hercules avec privilege du roi.* La cartela o leyenda figura en dos idiomas, castellano y francés, si bien en la lengua castellana se mezcla latín y romance, quedando así: *Ludovico Emanuel, De Portocarrero, cardenal de la Sta. Iglesia, Arzobispo de Toledo, Primas y chanciller de Espana, del Consejo de Estado de su Majestad Catholica.* La cartela en francés: *Louis Emanuel, De Portocarrero, Cardinal, Archeveque de Toled, Primat et Chancelier d'Espagne, Conseiller d'Etat&c.*

### 1.2.2. BNF (Biblioteca Nacional de Francia). Entrega del Toisón de Oro al príncipe de Asturias.

Una amplia colección de grabados franceses sitúa al cardenal Portocarrero en los acontecimientos históricos de la Corte del rey Felipe V. Desde el recibimiento del monarca y entrega de la corona, la bendición a su primer matrimonio, asistiendo al nacimiento del príncipe de Asturias Luis Fernando, en el bautizo y juramento del Príncipe en 1707 y 1709 respectivamente. Estas estampas ilustran los almanaques de la Corte de Versalles. Portocarrero ocupa un lugar central en la escena de la vida de la familia real. Se resalta en todo momento su pertenencia a la orden del Espíritu Santo ostentado el cordón y la medalla con la simbólica paloma.



### 1.2.3. BNE (Biblioteca Nacional de España), 2/6302/15. Estampa grab. calc. con el collar del Espíritu Santo. 118 x 70 mm.

Grabado que figura en el libro *Histoire publique et secreta de la cour de Madrid...* Tomo primero, año 1719. Autor, Jean Rousset de Missy (1686-1762).



Queremos destacar en esta imagen inventada de Portocarrero, el collar que porta el cardenal de la Orden del Santo Espíritu de Francia. La máxima condecoración del reino de Francia creada por el rey Enrique III, le fue concedida al cardenal por el rey Luis XIV en agradecimiento por lograr que la dinastía Borbón sucediera a la dinastía Habsburgo en España:

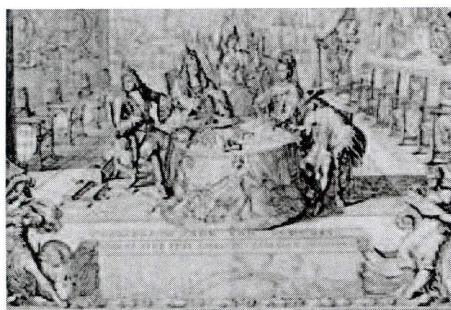
*«Como contrapartida, en junio de 1702, Luis XIV premió los servicios del cardenal Portocarrero (...) con el nombramiento de caballeros de la Orden del Santo Espíritu. El Mercure historique et politique correspondiente al mes de junio de 1702 recoge la noticia en los términos siguientes: “Sa Majesté tint aussi le chapitre de l’Ordre de S. Esprit, et créa cinq nouveaux chevaliers, tous espagnols, sçavoir, le Cardinal Porto-Carrero...”»<sup>6</sup>*



Por tanto de esta imagen resaltamos el texto del nombre en francés y la enorme cruz e icono del Espíritu Santo.

#### 1.2.4. Europea. Selección de grabados editados por la propaganda aliada en el transcurso de la Guerra de Sucesión.

Hemos localizado a través del portal europea, en diferentes museos europeos elaboradas críticas y sátiras sobre la figura del cardenal Portocarrero. El esquema alegórico responde al cardenal como un manipulador de España a la que entrega generosamente a Francia. Una primera alegoría sobre la situación política en 1702, en los primeros momentos de la Guerra de Sucesión. En torno a la mesa encontramos al Emperador alemán, la reina Ana, el rey Luis XIV y un miembro de los Estados Generales de Holanda. Sobre el tablero el capelo del cardenal Portocarrero donde se encuentra el presunto falso testamento del rey Carlos II. El salón se completa con alegorías a la libertad, la paz, el cristianismo, la victoria, la fuerza y la prudencia. Estampa se atribuye a Hooghe Romeyn y se encuentra en el Rijkmuseum.



<sup>6</sup> Juan Luis CARRIAZO RUBIO, “La genealogía de los señores de la casa de Medina Sidonia de Luis de Salazar y Castro”, en *Historia y Genealogía*, 2013, n. 3, p. 46.

Otra mordaz crítica vemos en una estampa de autor anónimo. Realizada en 1706 y localizada también en el Rijkmuseum de Holanda. La sátira coloca frente por frente al rey Luis XIV con la corona bien sujeta a la cabeza y en otro extremo el rey Felipe V con la corona tambaleante. Los dos cortan el mundo con la sierra de la guerra lubricada con la orina de Madame de Maintenon y ante la ante mirada de la representación de un diablo negro con cola y revestido de capelo, clara referencia al cardenal Portocarrero con una cartela que lo identifica “Ambassadeil van Portocarreero”.

Por último, una alegoría de España convertida en una vaca lechera que explota hábilmente un rudo pastor, el cardenal Portocarrero, que agarra por los cuernos al animal mientras el presidente del Consejo de Castilla, Manuel Arias ordeña hasta la extenuación a la pobre vaca. La leche la recibe Felipe V que la entrega a su abuelo Luis XIV rey de Francia.



#### 1.2.5. Grabado holandés de 1734.

En plena guerra de Sucesión española 1701-1714, Portocarrero fue visto desde el bando aliado como el enemigo que legitimó esta contienda pues se le atribuye a su mano la redacción del testamento de Carlos II que otorgaba la corona de España al duque de Anjou. Por toda Europa circuló literatura mordaz y crítica con el cardenal español. La crudeza de esas insidias trascendió a sátiras, medallas, grabados... Pronto se editó un libro anónimo titulado *Histoire politique et amoureuse du Cardinal Louis Portocarrero, archevêque de Toléde* del mismo se realizaron tres ediciones que conocamos, 1704, 1710 y 1734. Pues bien, en la última edición de 1734, impresa en Holanda se incluye este grabado. La imagen mitad arzobispo con báculo y bonete, y mitad noble político muy afrancesado, con peluca, casaca con botonadura y una maza con puntas. Su rostro es una máscara, no es real. Una crítica ácida, a su doble papel, eclesiástico y político.





### 1.2.6. Sepulcro del cardenal Portocarrero en Toledo, 1709.

Luis Manuel Fernández es consciente de su relevancia en la historia de España. Como hombre del barroco no deja nada a su suerte y se prepara para bien morir. Sabe, que sus antepasados Bocanegra y Portocarrero se hicieron enterrar en el suelo de templos y conventos; él lo tiene decidido y prepara un sepulcro espectacular. En un gesto de aparente humildad decide ser enterrado frente al gran mausoleo de su antepasado el cardenal Mendoza, pero en un túmulo a ras de suelo, con una inscripción en latín. Puede ser una de los sepulcros más loados y conocidos en el mundo. Poetas, novelistas, ensayistas, historiadores...se han ocupado del sepulcro de Portocarrero, su última imagen en vida, como él se vio a sí mismo, con el sentido de posterioridad.

La muerte en el barroco no era un acontecimiento que se dejara al azar y desde hacía bastante tiempo el cardenal Portocarrero tenía diseñada en mente su sepultura que dejó manifestado por escrito en su testamento.<sup>7</sup> De los años de estancia en Roma, conoció seguramente un epitafio y tumba que le impresionó, la sepultura del cardenal Barberini en la cripta de los capuchinos en la iglesia de Santa María de la Concepción, Barberini se hizo colocar en su lápida el epitafio *Hic iacet pulvis cinis et nihil*.<sup>8</sup> El epitafio de reminiscencia medieval, recobra un especial valor en la sociedad del barroco de finales del siglo XVII. Portocarrero encarga una lápida con la misma inscripción. Por tanto, una decisión muy meditada antes de que ocurriera el óbito en 1709. Sobre el particular de este epitafio muy popular y extendido por todo el orbe católico, la profesora de paleografía, Encarnación Martín señala:

*«De entre todas las ideas sobre la muerte, la más extendida es el dualismo entre el cuerpo y el alma que desde San Agustín a Inocencio III, subyace en las obras teológicas, los planctos funerarios y alcanza hasta la poesía del siglo XV. Esta dualidad se refleja igualmente, aunque de forma escueta, en los epitafios sepulcrales mediante el uso alternativo en el formulario epigráfico de los verbos iacet y requiescit (...) iacet para referirse al cuerpo (...) Una vez realizada la inhumación del cuerpo, entre los vivos pervive la idea del difunto como figura yacente, idea que se refleja en los textos mediante la expresión hic iacet. (...) el adverbio hic es la explicitación del lugar físico donde el difunto está enterrado (...) quizá el colofón de esta idea sobre la diferencia entre lo corpóreo y lo espiritual perdura siglos después, en la catedral de Toledo, concretamente en la sepultura del arzobispo Portocarrero, en la lápida metálica que cubre su sepultura, donde se puede leer la máxima: hic iacet pulvis cinis et nihil.»<sup>9</sup>*

El catorce de septiembre de 1709, falleció el arzobispo de Toledo, Luis Manuel Fernández Portocarrero. Fue enterrado frente a la capilla de la Virgen del Sagrario en una tumba a ras de suelo cubierta por una gran plancha de cobre, sin más adornos que dos filetes lisos y dorados cerca de los bordes de la plancha. Las medidas de esta lápida son de tres metros veintiocho centímetros de largo por 1 metro 75 centímetros de ancho.<sup>10</sup>

<sup>7</sup> ACT, (Archivo Capitular de Toledo), Testamento del cardenal Portocarrero: "...tomé resolución de que en Roma se fabricase una decente y extraordinaria lápida sepulcral de bronce, y en ella esculpidas letras que dicen: *Hic iacet pulvis cinis et nihil*..."

<sup>8</sup> Thomas F. MAYER, *The Roman Inquisition*, University of Pennsylvania, 2013, p. 54.

<sup>9</sup> María Encarnación MARTÍN LÓPEZ, "La salvación del alma a través de las inscripciones medievales" en Juan Carlos GALENDA DÍAZ y Javier DE SANTIAGO FERNÁNDEZ, (dir.), *IX Jornadas Científicas sobre Documentación: La muerte y sus testimonios escritos*, Madrid, Universidad Complutense, 2011, pp. 255-279.

<sup>10</sup> Pedro VIDAL y RODRÍGUEZ DE BARBA, "Lápida sepulcrales metálicas de la catedral de Toledo", en revista *Toletum*, Boletín de RABACH de Toledo, 1933, n. 54, p. 53.











**Ilustre Asociación Provincial Cordobesa  
de Cronistas Oficiales**

